

Mireya Cueto (1922 - 2013)

por Raquel Bárcena

Mireya Cueto nació en la Ciudad de México, perteneció a una familia de grandes artistas. Su padre Germán Cueto fue precursor de la escultura moderna en México y la madre de Mireya, Doña Lola Cueto, fue una extraordinaria artista plástica y una mujer libertaria, adelantada a su tiempo.



Durante su infancia, Mireya vivió en París, creció rodeada de artistas amigos de sus padres; sin duda, ello influyó en la formación humanista de Mireya, en su grandeza y en su generosidad.

Mireya tenía una sensibilidad especial, unía la sencillez y la humildad con su gran pasión por lo que amaba.

Los títeres la hacían feliz. Se reía y disfrutaba como los niños cuando asistía como público a un espectáculo de títeres.

Era un Ser libre, genuino, luminoso que hablaba siempre con la verdad. Su solidaridad era infinita, especialmente con los jóvenes artistas a los que siempre estimulaba, y compartía con ellos sus saberes. Era una artista completa, que integraba en sus obras todas las disciplinas: lo mismo construía títeres que pintaba escenografías, diseñaba, cosía, bordaba y pintaba.

Fue también una gran escritora. Destacó como cuentista y obtuvo muchos premios.

Incursionó en la dramaturgia y en la creación de guiones para radio y televisión. Realizó para Radio Educación de México la extraordinaria serie radiofónica Don Quijote de la Mancha, interpretada por magníficos actores.

Fue una promotora incansable de la lectura y dedicó buena parte de su obra literaria a los niños.

Realizó con el Programa "Alas y Raíces a los Niños", del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, un trabajo editorial muy importante a través de diversas publicaciones.

Las Producciones Teatrales que realizó con el Grupo Espiral, que ella creó y dirigió, fueron de una gran calidad estética, entre ellas: Nahuíollin, Perséfone y San Juan de la Cruz.

En el mundo del arte de los títeres Mireya fue la primera en estudiar el fenómeno artístico a través de este lenguaje, desde una perspectiva ética y estética.

Estudió y dio sustento teórico al arte de los títeres en nuestro país. Inició una larga lucha por la profesionalización.

Diseñó el primer programa curricular para la formación profesional de los titiriteros y su gran sueño fue que la profesión tuviera un lugar en la educación superior en la Universidad.

Como un reconocimiento a su empeño y su visión adelantada sobre la formación profesional, Mireya recibió el Premio Rosete Aranda y en su honor la Escuela Latinoamericana del Arte de los Títeres recién creada en Huamantla, Tlaxcala, lleva el nombre de Mireya Cueto.

Mireya asistió a la inauguración y alentó a los jóvenes alumnos a seguir por este camino maravilloso.

Ella siempre apoyó las iniciativas culturales a favor del arte de los títeres, como la fundación de la UNIMA México en 1981 en la Ciudad de Querétaro, y la creación del Museo Nacional del Títere en 1991 en la Ciudad de Huamantla. Asimismo, dio siempre su apoyo a la organización de eventos como: festivales, coloquios, exposiciones, encuentros y congresos.

Fue una viajera incansable, como miembro honorario de la UNIMA asistió representando a México en otros países como: España, Francia, Estados Unidos, Argentina y Cuba.

Fue una defensora de la inteligencia y de los derechos de los niños. Especialmente su derecho a la educación, el arte, la cultura y la Paz.

Mireya nos deja un importante legado con su obra artística y, fundamentalmente, un legado ético con su ejemplo.

Su ausencia nos deja una gran tristeza pero también la alegría de saber que su espíritu estará entre nosotros siempre que un niño ría con un títere, que escuche un cuento, que haga un dibujo, que entone una canción y juegue en la plaza con otros niños, disfrutando de libertad y paz.